



Academia Boliviana de la Lengua

Correspondiente de la Real Española

Fundada en 1927

Boletín N° 95

La Paz, Bolivia.

Enero 2012

DONACIÓN DE MÁS DE 3000 LIBROS

El fondo bibliográfico de la Academia Boliviana de la Lengua se enriqueció con la donación de la biblioteca de don Carlos Castañón Barrientos, que sobrepasa los 3000 volúmenes. Se trata de una biblioteca especializada en literatura boliviana y universal.

A fin de agradecer esta importante donación, la junta plenaria de la Academia decidió por unanimidad rendir un homenaje a don Carlos Castañón Barrientos, miembro de número y ex director de la Corporación.

ACTO DE HOMENAJE

El acto de homenaje se realizó la tarde del pasado viernes 20 de enero a horas 18:30 en el Aula Magna de Postgrado de la UDABOL, con la presencia de los académicos y un numeroso público.

El académico don Blithz Lozada Pereira ofició como maestro de ceremonias. Abrió el acto con sentidas expresiones de reconocimiento a don Carlos que fue su profesor en la universidad.

El director de la Academia, D. Mario Frías Infante, tuvo a su cargo el discurso de homenaje en el que destacó la personalidad y la trayectoria de don Carlos Castañón.

A continuación ofrecemos el texto completo del discurso del director:

“Cuarenta años atrás, era el 27 de enero de 1972, el auditorio de la Asociación de periodistas, entonces en la calle Comercio, se hallaba colmado de un selecto público del ámbito cultural. Ocupaba el centro de la testera don Porfirio Díaz Machicao, a la sazón director de la Academia Boliviana de la Lengua, flanqueado por don Rodolfo Salamanca Lafuente, secretario. En el podio, un joven escritor y jurista disertaba magistralmente sobre la poesía de doña María Josefa Mujía. Se trataba del doctor Carlos Castañón Barrientos que en sesión pública y solemne era incorporado, como miembro de número, a la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española.

Hoy, como director de la Corporación, tengo el privilegio y honor, representándola, de rendir un justo y sentido homenaje de reconocimiento a nuestro tan estimado colega don Carlos por su labor eficiente y sostenida a lo largo de cuatro décadas en beneficio de la Corporación y también de expresarle nuestra profunda y eterna gratitud por la entrega de su biblioteca, en calidad de donación, a la Academia.

Don Carlos nació un 13 de noviembre. Corría el año de 1931. Sucedió en la localidad fronteriza de San Antonio de los Sauces, departamento de Chuquisaca, habiendo sido el

Director, D. Mario Frías Infante; Vicedirector, D. Armando Mariaca Valdez; Secretario, D. Alberto Bailey Gutiérrez; Prosecretario Luis Urquieta Molleda; Bibliotecario, D. José Roberto Arze Arze.

Calle Capitán Ravelo, pasaje Isaac Eduardo 2643 (UDABOL) Tel. 2441044 int. 193 Tel. Of. 2445381
C. Electrónico abolengua@hotmail.com
Casilla de correo 12175 La Paz-Bolivia



Academia Boliviana de la Lengua

Correspondiente de la Real Española

Fundada en 1927

sexto de siete hermanos. A temprana edad, cuando ya había perdido a su padre, llevado a la Capital, ingresó en el colegio Sagrado Corazón de los padres jesuitas. Recuerda con nostalgia y gratitud a uno de sus profesores, un sacerdote de apellido Pérez, quien le despertó las inquietudes literarias que con el paso del tiempo harían de él un cultor de las bellas letras así como estudioso de la literatura. Allí, en el Sagrado Corazón, permaneció hasta la exitosa culminación del bachillerato en 1949 con los laureles de haber sido el mejor alumno del establecimiento, como lo certifican las medallas y los diplomas que celosamente conserva.

Optó por seguir la carrera de Leyes en la célebre Universidad Real y Pontificia de San Francisco Xavier. Apuntó a la excelencia en sus estudios superiores y la logró, pues se hizo acreedor a los premios “Manuelita Rosemblütt”, “Facultad” y “Al mérito”, que otorgaba, tras una rigurosa selección, la Facultad de Derecho. Se desempeñó como jefe de publicaciones de la misma facultad y como secretario de la biblioteca universitaria, función que le brindó la oportunidad de solazarse con la lectura de obras cumbres de la literatura universal y boliviana. Finalmente se graduó, también con honores, como “doctor de Chuquisaca” en 1955.

El novel abogado ejerció la profesión durante diez años en la ciudad de Sucre. La solvencia y probidad con las que se desempeñaba le valieron su designación de conjuer de la Corte de Chuquisaca. Su vida, empero, no se limitó al trato con códigos y leyes, a la atención de procesos judiciales, a demandas, réplicas y dúplicas, a laudos y sentencias, sino que se dio tiempo para

dirigir la página literaria del diario El Siglo de la Capital y para escribir una columna cotidiana a la que bautizó con el nombre de Brochazos. Como si eso no fuera suficiente, publicó dos libros en 1964: *Estudios Bolivianos y Brochazos*. Y algo más: colaboró en dos publicaciones periódicas: Gaceta Universitaria y Universidad Popular.

Al término de esos diez años de practicar la abogacía en la Capital de la República, el doctor Castañón Barrientos se estableció en la ciudad de La Paz. Encontró fácil y rápidamente colocación laboral en la Superintendencia de bancos. Lo más trascendente, sin embargo, fue la relación y amistad que entabló con don Porfirio Díaz Machicao. Don Porfirio lo acogió con el afecto y la generosidad que lo caracterizaron sobre todo para con los jóvenes en quienes descubría talento literario. Recuerda Carlos que los artículos que escribía, elogiados por don Porfirio, se los entregaba a petición suya para que junto con los propios los enviara a la redacción de El Diario, a fin de que se publicaran en la sección literaria, a cargo del ilustre y recordado don Moisés Alcázar, también académico de la Lengua.

Fundado el matutino católico Presencia y una vez que de semanario pasó a diario, fue creado por el todavía padre Juan Quirós el suplemento *Presencia literaria* de feliz recordación. Carlos se convirtió en asiduo colaborador de esta publicación que, bajo la dirección de Quirós y posteriormente del mismo Castañón durante tres años, se erigió en un verdadero monumento de la cultura y de las letras bolivianas.

Llegó el año 1972 en el que tuvo lugar un acontecimiento que marcó indeleblemente la vida de don Carlos Castañón Barrientos: su incorporación como miembro de número en la

Director, D. Mario Frías Infante; Vicedirector, D. Armando Mariaca Valdez; Secretario, D. Alberto Bailey Gutiérrez; Prosecretario Luis Urquieta Molleda; Bibliotecario, D. José Roberto Arze Arze.

Calle Capitán Ravelo, pasaje Isaac Eduardo 2643 (UDABOL) Tel. 2441044 int. 193 Tel. Of. 2445381
C. Electrónico abolengua@hotmail.com
Casilla de correo 12175 La Paz-Bolivia



Academia Boliviana de la Lengua

Correspondiente de la Real Española

Fundada en 1927

Academia Boliviana de la Lengua a proposición de don Porfirio Díaz Machicao, director de la entidad, una vez que la comisión de admisiones estableció que reunía los méritos suficientes para su ingreso. El flamante académico concurría con puntualidad a las juntas mensuales y cumplía con esmero las tareas que el director y el directorio le encomendaban, relacionadas con la defensa, conservación y pureza del idioma.

Dos años después, valorando su invariable disposición para servir a la Academia, sus colegas lo eligieron para el cargo de secretario en el directorio de la corporación. Cabe notar que estas funciones son muy exigentes en cuanto a responsabilidades inherentes a la marcha de la Corporación.

La eficiencia con la que don Carlos realizó las labores que por mandato estatutario están a cargo del secretario determinó que ejerciera dichas funciones durante diez y ocho años sin pausa ni sosiego, soportando un yugo que no es ligero y una carga que sí es pesada. De secretario pasó a ser vicedirector, honroso cargo, pero no exento de responsabilidades, en el que permaneció por el espacio de nueve años continuos. Finalmente, en 1997 fue elegido director de la Academia, gracias a la bien ganada confianza de sus colegas académicos como consecuencia de su eficiente desempeño en las funciones de secretario y vicedirector. Dos veces reelegido, dirigió nuestra Corporación a lo largo de algo menos de tres gestiones sucesivas, que en medida temporal alcanzaron casi los ocho años.

En total, don Carlos Castañón Barrientos ha ocupado cargos directrices en la Academia durante treinta y cinco años que porcentualmente representan el ochenta y siete punto cinco de los cuarenta años que tiene como miembro de número.

Esos treinta y cinco años han sido años de servicio generoso y desinteresado a nuestra Corporación. Muchos de ellos fueron años de extrema precariedad material en la que se debatía la Academia. Carecía de sede y, desde luego, de recursos mínimos con los que pudiera solventar servicios secretariales y de mensajería. El académico secretario, don Carlos, se veía obligado ocuparse de todos esos menesteres sin apoyo alguno, en una academia en condiciones, como alguien decía, de itinerante y a la intemperie. No se le borran de la memoria a don Carlos las palabras que le dirigió don Porfirio a tiempo de posesionarlo en el cargo de secretario: “Carlos –le dijo-, nosotros elegimos académicos a personas muy mayores. Usted es joven y como secretario tendrá que hacer incluso de mensajero.” Así fue y no solo eso sino que debía levantar y llevar las actas de las juntas plenarios, atender la correspondencia, citar a reuniones, recibir y responder consultas sobre usos idiomáticos, organizar los actos públicos de recordación y homenajes. Jamás retaceó el tiempo que le demandaba el cumplimiento de tan variadas obligaciones.

Como vicedirector, cumplió fiel y puntualmente las funciones que los estatutos establecen. Movido por su interés y cariño por la Academia, fue el apoyo incondicional de los directores con los que trabajó, y en ocasiones, dadas ciertas circunstancias, tuvo que empuñar el timón de la entidad.

Director, D. Mario Frías Infante; Vicedirector, D. Armando Mariaca Valdez; Secretario, D. Alberto Bailey Gutiérrez; Prosecretario Luis Urquieta Molleda; Bibliotecario, D. José Roberto Arze Arze.

Calle Capitán Ravelo, pasaje Isaac Eduardo 2643 (UDABOL) Tel. 2441044 int. 193 Tel. Of. 2445381
C. Electrónico abolengua@hotmail.com
Casilla de correo 12175 La Paz-Bolivia



Academia Boliviana de la Lengua

Correspondiente de la Real Española

Fundada en 1927

Cuando asumió la dirección, don Carlos poseía un acopio de experiencias y conocimientos relativos a la marcha de la Academia, no solo en los aspectos internos sino también en sus relaciones con las demás veintidós academias que conforman la Asociación de Academias de la Lengua española, fruto de su paso por la secretaría y la vicedirección.

Parte importante de sus servicios a la Academia Boliviana fueron sus concurrencias a los numerosos congresos de la Asociación de Academias de la Lengua a los que fue convocado. Su asistencia a algunos de ellos se debió a su condición de secretario y a todos como director. Representó a nuestra Academia en los congresos celebrados en Santiago de Chile, en Lima, en Caracas, que tuvo carácter extraordinario; en Costa Rica. Varias veces fue convocado a la sede de la Asociación, Madrid. En 1988 formó parte de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias, también en Madrid.

En los citados congresos, el director Castañón Barrientos presentó sendas ponencias que versaban preferentemente sobre literatura boliviana, las que fueron muy bien acogidas. Las veces que en reuniones de trabajo me vi, en España y en naciones de América, con don Víctor García de la Concha constaté el aprecio y afecto que don Carlos despertó en quien fue hasta hace poco director de la Real Academia y presidente de la Asociación de Academias, lo mismo, sin duda, que en colegas que representaban en su momento a las demás corporaciones hermanas de la nuestra, integrantes de la mencionada Asociación.

Debe advertirse que la asistencia a los referidos congresos a los que son convocados los directores y presidentes de las academias de la lengua es un acto de servicio que exige el empleo de tiempo y energías. Se trata en todos los casos de nutridas agendas de prolongadas e intensas jornadas de trabajo, fuera de que la concurrencia ha de estar necesariamente precedida de la preparación del material referido a los temas que allí han de tratarse.

Corresponde notar que siendo él director, la Academia participó activamente en los trabajos panhispánicos de la Asociación de academias que empezaron a realizarse y cuya elaboración había de extenderse por varios años. Se trata de la Nueva gramática de la lengua española, de los diccionarios de Americanismos, del estudiante, práctico del estudiante, panhispánico de dudas y de otras trascendentales obras.

Los servicios que nuestro colega don Carlos Castañón Barrientos prestó a la Academia no se encuadran exclusivamente en el ámbito del directorio. Su gran contribución, por ser neta y específicamente académica, consiste en su producción intelectual, en especial la que se refiere a la creación literaria en el género narrativo y en el campo de la crítica, sobre todo porque esta ha sido desarrollada sobre el fundamento de estudios e investigaciones. Su contribución a la lengua española y, por lo tanto, a la Academia se halla también, y de manera muy especial, en el cultivo de una prosa elegante, de estricta fidelidad a la sintaxis y la morfología de la modalidad considerada culta de la lengua española, la universal por su castidad respecto de formas dialectales, de regionalismos, de modismos, de extranjerismos no incorporados al referido español universal.

Director, D. Mario Frías Infante; Vicedirector, D. Armando Mariaca Valdez; Secretario, D. Alberto Bailey Gutiérrez; Prosecretario Luis Urquieta Molleda; Bibliotecario, D. José Roberto Arze Arze.

Calle Capitán Ravelo, pasaje Isaac Eduardo 2643 (UDABOL) Tel. 2441044 int. 193 Tel. Of. 2445381
C. Electrónico abolengua@hotmail.com
Casilla de correo 12175 La Paz-Bolivia



Academia Boliviana de la Lengua

Correspondiente de la Real Española

Fundada en 1927

Los libros de su autoría, solo los de contenido literario, tanto de crítica como algunos de creación, son, sucesivamente publicados: Estudios literarios, Brochazos, Opiniones sobre libros y autores bolivianos, Escritos y escritores, Sobre literatura, Prosas breves, diálogos, Una luz en las tinieblas, El cuento modernista en Bolivia, El “Diálogo” de Bernardo Monteagudo, Anécdotas de Nicolás Ortiz Pacheco, Literatura comentada, La poesía de Walparrimachi, Palabras aladas, Ricardo Jaimes Freyre, De letras y letrados, Cuento y realidad, Facetas de nuestro romanticismo, Poesía, siempre poesía, Literatura de Bolivia, Tiempo de leer, Pasión literaria, Relatos crepitantes, Aproximaciones críticas

Su preocupación por el idioma impulsó a don Carlos a escribir un Manual práctico de gramática con la orientación y las normas del tradicional enfoque en esta materia. Incluye la obra en su parte final una serie de artículos cuyos títulos son: Antidisparate, Con una escoba en las manos, Sobre nuestra pronunciación del español, Los diminutivos en Bolivia, El castellano en los Estados Unidos, Los pronombres *tú, vos, usted, vosotros, ustedes* en Bolivia, La puntuación y el acento ortográfico.

Fue catedrático de Literatura boliviana durante ocho años en la Facultad de Humanidades y ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés y posteriormente director de la carrera. Asimismo, dio numerosas conferencias sobre esta misma materia en diversas capitales de Bolivia y también en Madrid, España.

La de Carlos ha sido una labor incesante y devota que lo hace acreedor de

la mayor gratitud de parte de la Academia boliviana de la Lengua, expresada en el homenaje sencillo pero de profunda significación que esta noche la Corporación le rinde con el más grande afecto.

A la gratitud por los servicios que don Carlos prestó a la Academia acompaña el justo agradecimiento por la donación de su biblioteca a nuestra entidad. Se trata de un rico conjunto que sobrepasa los tres mil volúmenes y que él fue formando con cariño a través de su vida, con clara visión y un preciso criterio selectivo. Sobre el detalle y las características bibliográficas de la donación nos ilustrará en seguida el bibliotecario de la Academia, don José Roberto Arze.

Lo destacable del caso es que don Carlos hace la entrega personal de su biblioteca, sobreponiéndose al inevitable y tan humano sentimiento de tristeza y aun de dolor que produce el desprenderse de un bien como este que, sin exageración ni metáfora, es parte de uno mismo. La decisión de Carlos solo puede explicarse por el amor que él tiene a la Academia.

Carlos, gracias, inmensas gracias reciba usted de su tan querida Academia Boliviana de la Lengua correspondiente de la Real Española, expresadas en el diploma que a continuación me honra el privilegio de poner en sus manos”.

VALIOSO CONTENIDO DE LA DONACIÓN

A continuación el bibliotecario, don José Roberto Arze, hizo una relación del contenido de la biblioteca donada, destacando el valor del conjunto de las obras y especialmente de

Director, D. Mario Frías Infante; Vicedirector, D. Armando Mariaca Valdez; Secretario, D. Alberto Bailey Gutiérrez; Prosecretario Luis Urquieta Molleda; Bibliotecario, D. José Roberto Arze Arze.

Calle Capitán Ravelo, pasaje Isaac Eduardo 2643 (UDABOL) Tel. 2441044 int. 193 Tel. Of. 2445381
C. Electrónico abolengua@hotmail.com
Casilla de correo 12175 La Paz-Bolivia



Academia Boliviana de la Lengua

Correspondiente de la Real Española

Fundada en 1927

algunos volúmenes que no se conservan en ningún otro repositorio.

Finalmente, don Carlos Castañón hizo la entrega oficial de la biblioteca, dejando en poder de la Academia el correspondiente catálogo.

A la entrega siguieron las palabras de don Carlos agradeciendo el homenaje.

El texto completo de su discurso es el siguiente:

“Visto materialmente, el libro es un conjunto compacto de hojas de papel, impresas y cosidas o encuadernadas. Es un tomo o volumen preparado en las imprentas.

El significado de la palabra libro va mucho más allá de lo material, por supuesto, y felizmente.

Para nuestro sutil y amable Man Césped, el libro es un pan, por el poder nutritivo que posee para la mente, la inteligencia, el espíritu. Así es, en efecto; el libro alimenta el alma con vitaminas propias. Si el cuerpo no puede subsistir sin pan, el espíritu no podrá vivir sin lecturas.

Man Césped se ocupa de las variedades de panes-libros. Los de hornada homérica y virgiliana, los panes del buen San Nicolás y los que tienen alma de niño, profanos en su aspecto humano y simbólicos en la media en que poseen amor. Entre los últimos coloca a su libro “Símbolos profanos”. En la obra “Sol y horizontes”, menos lírica que la primera, llama al libro “maestro ideal, maestro secular y sustancial, virtual y múltiple”. “El libro –añade-, es la piedra angular del edificio social”, piedra que es

como la cabecera de los ensueños de Jacob, aquella que le hizo concebir la gloria y también la bondad.

Los belgas afirman que los libros tienen su propia manera de hablar y que “son amigos mudos que hablan a los sordos”. Simpática y expresiva esta especie de paradoja.

Barnow, a su truno, asegura que el libro es “un amigo eficaz., un sabio consejero, un compañero jovial, un consolador eficiente”. Con ello quiere dar a entender que los hombres debemos de acudir al libro en todas las circunstancias de la vida.

Voltaire estima que al volver a consultar una obra impresa siente como si hubiese vuelto a ver a un antiguo amigo. Aquí se subraya de nuevo la amistad que ofrecen al hombre – desinteresadamente-, los volúmenes salidos de las imprentas.

Pascuchi atribuye al libro poderes mágicos y cree, con acierto, que “el libro convierte lo pretérito en actual y lo lejano en inmediato”. “Una palabra nos evoca un mundo –afirma-. Una palabra cambia nuestro estado de ánimo. La idea transmitida por el libro obra por su propio peso. Nos alecciona o nos informa. El libro es un profesor y es la bota de cien leguas con que viajamos hasta remotos países, y es también el gentil embajador que nos presenta a los grandes hombres que difícilmente podríamos conocer”. Maravillosos son los poderes del libro. Cuántas cosas llega a perder la persona que no busca la compañía de los libros, es decir, que carece de la costumbre de leer.

Plinio del Viejo afirma que “no hay libro, por malo que sea, que no contenga algo aprovechable”.

Director, D. Mario Frías Infante; Vicedirector, D. Armando Mariaca Valdez; Secretario, D. Alberto Bailey Gutiérrez; Prosecretario Luis Urquieta Molleda; Bibliotecario, D. José Roberto Arze Arze.

Calle Capitán Ravelo, pasaje Isaac Eduardo 2643 (UDABOL) Tel. 2441044 int. 193 Tel. Of. 2445381
C. Electrónico abolengua@hotmail.com
Casilla de correo 12175 La Paz-Bolivia



Academia Boliviana de la Lengua

Correspondiente de la Real Española

Fundada en 1927

J. de Olavarría se pronuncia contra el libro ampuloso cuando anota: “En todos los tiempos y lugares el mejor libro es el que enseña más y en menos páginas”.

Quevedo en un especie de aforismo claro y concluyente, sostiene: “Libros cultos doctoran ignorantes”.

Montaigne se sorprende del poder que tiene el libro para ayudarnos a vivir: “(Los libros) son la mejor provisión que yo he encontrado de la vida humana”, asegura.

Podríamos aportar otras citas más en esta materia, todas ponderativas del gran valor de los libros y la lectura. Con las que tenemos anotadas hemos querido formar una vistosa guirnalda de pensamientos que sirve también como defensa de este vehículo de cultura, el libro, hoy amenazado por la agresión que brota de las pantallas de la televisión, que el buen Dios tendrá que perdonar por sus atentados contra la cultura, cosa que se está repitiendo también de la computadora u ordenador, si no se lo maneja como corresponde.

Gracias a la Academia por haberme aceptado la donación de 3.200 y tantos libros entre extranjeros y nacionales, de cultura general, literatura, idioma castellano o español, etc., que llenaron 68 cajones de cartón de regular tamaño. Las adquisiciones las hice en nuestro medio y en los viajes principalmente académicos de España, México, Argentina, Venezuela, Perú, Brasil, Chile y otros países, por supuesto más adelantados que nosotros en la producción bibliográfica y en la enseñanza de las bellas letras. Muchas veces me he dado el gusto, en librerías y bibliotecas del extranjero, de examinar las obras más bellas, de ojearlas

siempre y a veces aun de adquirirlas. En estos casos y por escasos minutos, me convertía en un hombre feliz. Otros libros, en nuestro medio, los recibía sin cargo alguno, de sus autores y editores, para el comentario que yo escribía después y lo enviaba a “Presencia”, “El Diario” y “Última Hora”. Los suplementos culturales y literarios los separaba y reunía domingo tras domingo. Luego, si contaba con recursos económicos, los empastaba y conservaba. Llegan a setenta los empastados que ahora dono a la Academia.

De tal suerte, a partir de hoy, sumo mi nombre a la nómina de donantes de libros a la Academia de la Lengua:

Herederos de Juan Quirós: más de siete mil volúmenes.

Maruja de Díaz Machicao: unos mil volúmenes.

Beatriz schulze Arana: unos ochocientos volúmenes.

Le queda todavía a la Academia recoger el respetable lote de libros que le donó Rodolfo Salamanca Lafuente”.

BIBLIOGRAFÍA PRELIMINAR

El acto concluyó con la entrega a toda la concurrencia de una *Bibliografía (preliminar) de Carlos Castañón Barrientos* preparada por don José Roberto Arze Arze, bibliotecario de la Corporación.

Finalmente los asistentes pudieron apreciar la producción bibliográfica de don Carlos Castañón Barrientos expuesta en un panel colocado en el salón auditorio donde se realizó el homenaje.

Director, D. Mario Frías Infante; Vicedirector, D. Armando Mariaca Valdez; Secretario, D. Alberto Bailey Gutiérrez; Prosecretario Luis Urquieta Molleda; Bibliotecario, D. José Roberto Arze Arze.

Calle Capitán Ravelo, pasaje Isaac Eduardo 2643 (UDABOL) Tel. 2441044 int. 193 Tel. Of. 2445381
C. Electrónico abolengua@hotmail.com
Casilla de correo 12175 La Paz-Bolivia